

# LA LITURGIA DE LA PALABRA

## *I Parte: En el principio era el Verbo*

“En el principio era el Verbo, y el Verbo estaba ante Dios, y el Verbo era Dios”, es la primera oración del Evangelio según San Juan. Y esta Palabra está dirigida a nosotros. La Palabra de Dios nos llega, en conversación continua con la humanidad, por medio de profetas, pastores y maestros de la sabiduría, como se ve a lo largo del Antiguo Testamento, y luego, de una manera sumamente personal, por medio de Jesús, el Verbo hecho carne.

La presencia de la Palabra de Dios con nosotros continúa en las diversas maneras en que el Señor Jesús se hace presente y está presente en su Cuerpo, la Iglesia: en la asamblea litúrgica reunida en su nombre, en su palabra que es pronunciada mediante las palabras de la Sagrada Escritura, en la presencia del sacerdote que preside la asamblea reunida y en su Cuerpo y Sangre que recibimos en la Sagrada Comunión.

Los obispos que se reunieron en el Concilio Vaticano II revivieron una concepción más antigua para que toda la Iglesia volviera a valorar la importancia de la Palabra de Dios. “La Iglesia ha venerado siempre las Sagradas Escrituras al igual que el mismo Cuerpo del Señor, no dejando de tomar de la mesa y de distribuir a los fieles el pan de vida, tanto de la palabra de Dios como del Cuerpo de Cristo, sobre todo en la Sagrada Liturgia”. (Constitución Dogmática *Dei Verbum* sobre la Divina Revelación, 21). Además, en el documento que inaugura la reforma de la liturgia, decretaron que “A fin de que la mesa de la palabra de Dios se prepare con más abundancia para los fieles ábranse con mayor amplitud los tesoros de la Biblia”. (Constitución *Sacrosanctum concilium* sobre la Sagrada Liturgia, 51)

### La mesa de la Palabra y la mesa de la Eucaristía

“La mesa de la palabra de Dios”, la frase que se usa en la primera cita, se remonta a una de las maneras más antiguas de describir la estructura bipartida de la liturgia eucarística, la cual surgió en los primeros siglos de la Iglesia: la mesa de la Palabra y de la Eucaristía. En la mesa de la Palabra somos alimentados por la Sagrada Escritura mientras que en la mesa de la Eucaristía somos alimentados al recibir la Sagrada Comunión. Como observó San Jerónimo (alrededor de los años 347–420): “La carne del Señor es verdadero alimento y su sangre verdadera bebida; es éste el verdadero bien que nos es reservado en la vida presente, nutrirse de su carne y beber su sangre, no solo en la Eucaristía, sino también en la lectura de la Sagrada Escritura. En efecto, la palabra de Dios, que se alcanza con el conocimiento de las Escrituras, es verdadero alimento y verdadera bebida”. (*Comentario al Eclesiastés*)

### El menú de la mesa de la Palabra

Al igual que cualquier otra comida festiva, la mesa de la Palabra ofrece varios platos, tal como vemos en las misas del domingo. De acuerdo al diseño general, la Primera lectura proviene del Antiguo Testamento, salvo en determinados tiempos especiales del año litúrgico. La Segunda lectura suele consistir en una selección de alguna de las cartas de San Pablo a las primeras comunidades cristianas. Durante casi todo el año, la lectura del Evangelio se basa en

la lectura, prácticamente ininterrumpida, del Evangelio según San Mateo, San Marcos o San Lucas. La lectura del Evangelio de un cada domingo ha determinado la elección de la lectura del Antiguo Testamento para ese día.

Pero ¿cómo se eligieron las lecturas? Obviamente, en las fiestas y los tiempos principales del año eclesial (Adviento, Navidad, Cuaresma, Pascua), la naturaleza de la fiesta o del tiempo determinó la elección del pasaje del Evangelio y las demás lecturas se combinaron con él. En el período más largo del año litúrgico, el Tiempo Ordinario, la lectura del Evangelio se basa en algún relato del Evangelio sobre el ministerio y las enseñanzas de Jesús del Evangelio según San Mateo, San Marcos o San Lucas, dependiendo del ciclo del año litúrgico ( la selección para el 2008 proviene del Evangelio según San Mateo). La Primera lectura (Antiguo Testamento) de alguna manera refleja el tema del pasaje del Evangelio de un determinado domingo. Sin embargo, la Segunda lectura, la cual suele provenir de las cartas de San Pablo, no está relacionada necesariamente con los temas del Evangelio y de la Primera lectura, ya que semana a semana respeta el orden de las secciones principales de cada una de las cartas. *(La II Parte de esta serie explicará de manera más detallada la selección de las lecturas).*

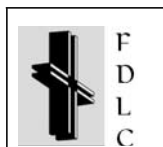
### **Nuestro lugar a la mesa de la Palabra**

Si queremos ocupar nuestro lugar en la mesa de la Palabra no podemos limitarnos tan solo a escuchar una conferencia o estudiar la Biblia, aunque sea con un grupo de gente. Escuchamos la Palabra dentro del contexto de la oración ritual y litúrgica. Por lo tanto, el objetivo de los ritos de introducción al comienzo de la misa es formarnos en una comunidad preparada para rendir culto, reunir en este lugar a un grupo de individuos dispares en un único cuerpo, el Cuerpo de Cristo. Nos unimos bajo el liderazgo del sacerdote celebrante, confesamos que nuestra respuesta a la Palabra de Dios es imperfecta pero damos gloria a Dios por el milagro de su amor y pedimos en oración, como comunidad reunida, poder estar abiertos a la palabra que escucharemos en las lecturas de este día.

Tampoco nos limitamos a sentarnos y escuchar. Sino que interactuamos con la Palabra en un diálogo ritual con los lectores y respondemos con nuestro canto y nuestra reflexión silenciosa y meditativa. Respondemos con movimientos y gestos: nos ponemos de pie en señal de respeto y nos hacemos la señal de la cruz al principio del Evangelio y el sacerdote o diácono besa el Evangeliario al finalizar la lectura.

Después de volver a conmovernos y renovarnos con el anuncio del amor y poder de Dios en nuestra vida fruto de las lecturas y la homilía, respondemos, primero reafirmando nuestro compromiso de que la fe nos guíe mediante las palabras del Credo. Y luego, tomando en serio la promesa de salvación que Dios nos hizo, encomendamos en oración las necesidades del mundo entero, mediante la Oración de los fieles.

*(La III Parte de la serie explorará en profundidad este aspecto de la Liturgia de la Palabra).*



F  
D  
L  
C

*La Liturgia de la Palabra*, #44260, Parte 1 de 3 © 2008 Federación de Comisiones Litúrgicas Diocesanas  
415 Michigan Avenue, N.E., Suite 70, Washington DC 20017.  
www.fdlc.org; correo electrónico: publications@fdlc.org; teléfono: 202-635-6990; fax 202-529-2452. Arte: Jane Pitz. Traducción: Marina A. Herrera